

12. Praxis expedicionaria y tecnología filmica en la frontera del Pilcomayo en 1920

Anne Gustavsson*

En este trabajo mi propósito es reflexionar sobre un tipo de viaje o desplazamiento por el territorio que tiene la particularidad de implicar una copresencia prolongada entre sujetos pertenecientes a sectores hegemónicos de la sociedad y poblaciones indígenas en proceso de sometimiento por parte del Estado-nación.

Tal como lo hace Tzvetan Todorov (1991) con los retratos de viajeros, debemos considerar que hay una multiplicidad de tipos de viajeros y experiencias de viajar que se pueden distinguir entre sí si miramos la relación que se establece entre quienes viajan y los "otros" en los lugares visitados. Considero que la duración de esos encuentros también es un factor a tener en cuenta para diferenciar un tipo de viaje de otro.

Exploro las alianzas y convivencias generadas durante una expedición en 1920 que recorrió por vía terrestre durante tres meses el centro del Territorio Nacional de Formosa, entre el Ferrocarril Formosa-Embarcación y el río Pilcomayo. Durante dos de estos meses la expedición realizó lo que denomino una estadía de *convivencia parcial*, que fue negociada principalmente a través del rodaje de una película, en las cercanías de las "tolderías" pilagás a orillas del Pilcomayo, a 200 kilómetros de distancia río abajo del fortín Cabo Primero Chávez. La expedición en cuestión no contó con apoyo

* Parte de esta investigación se pudo realizar gracias a mi beca doctoral del Conicet y mi participación en el proyecto de investigación PIP de Conicet "La exotización de la mirada: fotografía y cine en expediciones al Gran Chaco (1915-1930)", dirigido por Mariana Giordano. Quiero agradecer también a Cristian Pauls por su interés, motivación y apoyo a mi proyecto de investigación y por las largas charlas que hemos tenido sobre la tecnología filmica y sobre el *hacer y pensar* de los cineastas en el marco del trabajo de campo interdisciplinario que hemos emprendido en Formosa. Gracias a Axel Lazzari por iluminar este camino. Mis agradecimientos también van al área de conservación del Museo del Cine Pablo C. Ducrós Hicken, especialmente a Douglas Machado, responsable de la colección de aparatos de registro y reproducción audiovisual.

o financiamiento de ningún Estado, institución científica o establecimiento comercial sino que fue un emprendimiento costado y encabezado por un particular. Se trata del sueco Gustav Emil Haeger, militar de profesión y de familia de industrialistas de la costa oeste de Suecia, quien trajo consigo a dos compatriotas, Per Svanbeck y Wilhelm Hansson. En Buenos Aires se sumó el sueco residente en el Chaco argentino Mauricio Jespersen como guía de la expedición, quien fue contratado por su conocimiento previo de la zona. Aunque la producción cinematográfica era uno de los propósitos principales y filmar era una actividad cotidiana en terreno, esta tarea estuvo lejos de ser la única. El rodaje de la película transcurrió en paralelo a la toma de fotografías, la realización de cálculos de gastos y posibles ganancias de un hipotético proyecto productivo en la zona; la adquisición incesante (mediante intercambio) de objetos "etnográficos" indígenas y de especímenes faunísticos —en especial entomológicos— y la apertura de picadas nuevas, para conectar sitios que antes estaban incomunicados y separados por un monte seco y cerrado difícil de penetrar. Todas estas labores integraron el quehacer expedicionario en este caso específico.

En trabajos publicados anteriormente hemos atendido al análisis visual de *Tras los senderos indios del río Pilcomayo* —editado y estrenado en 1950 a partir del material filmado durante la expedición de 1920— prestando atención a su construcción narrativa y las instancias de producción en el Chaco y su posterior circulación y recepción en Europa (Giordano y Gustavsson, 2013; Gustavsson y Giordano, 2013). Aquí mi intención es profundizar en el análisis de la relación entre expedición e imagen, a partir de las prácticas sociales que la tecnología empleada implica y requiere en una situación colonial particular (Stocking, 1991). Al estudio ya realizado sobre la mirada de los expedicionarios sumo sus biografías, intereses en el Chaco y las categorías disponibles en sus mundos simbólicos a través de las cuales interpretaban la realidad chaqueña: las dinámicas sociales que estaban operando en el territorio en 1920 cuando se produce el encuentro y la convivencia con los pilagás, y lo que implicaba realizar un rodaje en terreno en esa época.

Praxis expedicionaria, relaciones sociales y agentes no humanos

Para abordar el quehacer expedicionario en términos de práctica social me adhiero a dos de las tres fases analíticas propuestas por Pels y Salemink (2000). La primera es la de *préterrain*, que serían los caminos y las negociaciones antes de entrar al campo. La segunda es la *ocasión etnográfica*, que consistiría en la situación de contacto entre los expedicionarios y los

que son observados y documentados; la llamo aquí situación de *convivencia parcial*, término que utilizo para caracterizar el tipo de copresencia que se desarrolla en terreno entre dos colectivos sociales; en este caso, el grupo de expedicionarios y la sociedad indígena pilagá.

En primer lugar, basándome en estudios historiográficos y etnohistóricos sobre la región, me interesa leer esta praxis expedicionaria a partir de la situación social del Pilcomayo en 1920 y para esto voy a reconstruir algunos aspectos de las dinámicas sociales que están operando en el territorio cuando la expedición llega allí. Realizaré un mapeo de los principales actores sociales y las transformaciones en las alianzas interétnicas que tienen lugar a principios del siglo XX en esta zona.

Gracias a la existencia del diario de viaje¹ de Gustav Emil Haeger, jefe de la expedición, contamos con descripciones, día por día, algunas más detalladas que otras, de cuestiones como la temperatura ambiental, el clima en general, observaciones e identificación de la fauna y flora, las actividades emprendidas por los expedicionarios, historias sobre la región y otros exploradores y testimonios directos o indirectos sobre conductas y acontecimientos que ocurren en terreno entre los diferentes actores (criollos, gauchos, mayordomos,² militares, pilagás,³ chunupis)⁴ que transitan u ocupan el territorio de diferentes maneras. Es decir, la libreta funciona como una especie de bitácora en la que se anotan los sucesos que considero de valor y algunas anécdotas y experiencias personales. Por su lenguaje coloquial, las características de la narración y la inserción de listas de vocablos y cálculos en diferentes partes del documento, considero que no fue escrito con el propósito de ser presentado frente a alguna autoridad o para su posterior publicación. Junto con este manuscrito de 1920, nos hemos apoyado también en otros documentos y relatos⁵ sobre la expedición que se

1. Se trata de una libreta escrita a mano durante la expedición que se encuentra alojada en el archivo del Världskulturmuseet de Gotemburgo, Suecia. Forma parte de la documentación relacionada a la expedición de Gustav Emil Haeger que su hermano Gunnar donó al museo en 1977 (en adelante, donación Gunnar Haeger, Världskulturmuseet).

2. Los llamados "mayordomos" eran contratistas que reclutaban mano de obra indígena en los interiores del Chaco, destinada al trabajo en los ingenios azucareros.

3. En algunas partes del diario la palabra aparece escrita "pelaga".

4. En los escritos de la época son también llamados *chulupies* y *ashlushlay*. Esta etnia actualmente se autodenomina nivaclé.

5. Existen notas en la prensa sueca de las décadas de 1920 y 1950 que hacen referencia a la expedición de Haeger. A partir de 1947 se activa una serie de actividades que conmemoran la expedición y a los viajeros suecos al Chaco, como la publicación del libro *Chacofarare Berätta* que reúne memorias de algunos viajeros suecos por el Gran Chaco; manuscritos en castellano y sueco de conferencias de radio y la reedición y estreno en 1950 del documental *Tras los senderos indios del río Pilcomayo*.

escribieron posteriormente en el marco de una conmemoración del suceso original en términos de viaje de aventura y exploración.

Siguiendo a Gabriela Nouzeilles (2002), podemos considerar al explorador de principio del siglo XX como el tipo de viajero que más se aleja de las urbes del Nuevo Mundo. Así, es quien se lanza a lo desconocido y corta momentáneamente sus lazos con lo moderno y quien encarna en el imaginario cultural occidental de la modernidad a un héroe cultural que ejerce una forma superior de viajar. Por esas mismas características de su viajar, y a pesar de la glorificación de su empresa y figura, sus relatos tienen el potencial de proveernos informaciones valiosas, no solo sobre el territorio recorrido y las poblaciones con las que entra en contacto (las cuales a veces no han dejado escritos propios), sino también sobre el propio *modus operandi* del viajero en terreno y las características y condiciones de la interacción. Siempre debe tenerse en cuenta que esos relatos y datos son generados por personas que pertenecen a la sociedad dominante en contacto con esas poblaciones, aunque ajenos a sus maneras de ver e interpretar el mundo (Nacuzzi y Lucaioli, 2011).

En ambas instancias, tanto durante el *préterrain* como en la *ocasión etnográfica*, la tecnología filmica juega un rol central como articuladora de interacción social. Considero que la praxis expedicionaria en un sentido meramente social tiene sus límites para explicar lo que posibilita y condiciona la interacción, la negociación y los pactos entre colectivos, y por lo tanto es necesario prestar atención e incluir en el análisis otras agencias. Como plantea Bruno Latour (2008), analizar y explicar lo social solo a partir de la sociedad tiene sus limitaciones. Su propuesta es revisar, cuestionar y repensar cierta forma constructivista de abordar y analizar la naturaleza, el conocimiento y la ciencia como simples "construcciones sociales" (Latour, 2007). Con el fin de superar una tendencia de sociologización del conocimiento, este autor plantea que tanto lo humano como lo no humano tienen agencia y que ambos componentes deben ser estudiados simétricamente. Me pregunto aquí cómo se manifiestan estas otras agencias en la interacción entre humanos y no humanos en terreno: en este caso específico, la filmadora que emplea Hansson en el rodaje, actividad principal de la expedición durante dos meses. Propongo prestar atención a los modos de actuación de lo no humano y me pregunto en qué medida puede ser considerado un coprotagonista de la praxis expedicionaria. En este sentido, me interrogo por los alcances de conceptualizar la filmadora en términos de *actante* (Latour, 2007) para explicar las características y condiciones del contacto y la *convivencia parcial* que, en este caso, se forjaron en torno al rodaje de una película.

Comencé a explorar en profundidad esta dimensión agentiva de la cámara

al acercarme a, e involucrarme con, la labor cinematográfica y el empleo de tecnología filmica en terreno. En primer lugar, me impliqué a través de mi propia experiencia de viajes a la zona donde se realizó la expedición de 1920, junto con un documentalista que también actuaba como camarógrafo. A partir del intercambio de experiencias, materiales y perspectivas sobre el quehacer investigativo en cine y antropología y la observación por mi parte de las prácticas en torno a su proyecto cinematográfico, pude adentrarme en la importancia que tienen las imágenes buscadas por un documentalista en terreno y el impacto de la presencia de una cámara filmadora en las relaciones humanas. Estas experiencias colaborativas me dieron nuevas pistas para interpretar la praxis expedicionaria de 1920 que en parte se centraba en el rodaje de un film.

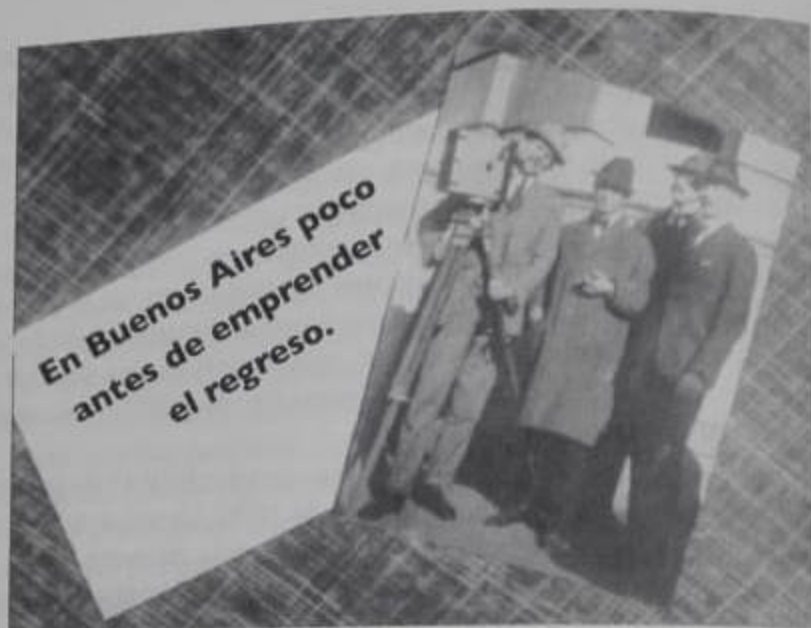
En segundo lugar, fui tras la historia y las características de la tecnología filmica empleada por Hansson en la década de 1920. Gracias a la existencia de una fotografía⁶ de los expedicionarios junto con la cámara filmadora y a través de la consulta con expertos en conservación del Museo del Cine Pablo Ducrós Hicken de Buenos Aires se logró identificar el modelo y la marca de la máquina que se utilizó en 1920, y a partir de esto pude interiorizarme de los alcances y límites del procedimiento técnico de su uso en terreno (imagen de la p. 262).

A continuación, abordé entonces las condiciones sociales, culturales y tecnológicas que permitieron este tipo de desplazamiento y convivencia entre expedicionarios y la población indígena chaqueña del Pilcomayo medio, en pleno proceso de ocupación y colonización a principio del siglo XX.

El Pilcomayo medio a principios del siglo XX: militarización, colonización y resistencia indígena

A principio del siglo XX el Estado argentino seguía avanzando con la ocupación militar de los territorios indígenas en el Chaco. El principal objetivo de la campaña del coronel Enrique Rostagno de 1911 fue adelantar las fuerzas nacionales hasta el río Pilcomayo con el propósito de asegurar el control de la margen argentina de este río en el Territorio Nacional de Formosa y hacer coincidir por primera vez en esta zona lo que se concebían como "fronteras internas" del país con las internacionales (Beck, 2007). Se fundaron entonces una serie de fortines a orillas del Pilcomayo y sobre el estero de Patiño en el Chaco central, incluyendo el fortín Chávez, que es

6. Fotografía insertada en el film *Tras los senderos indios del río Pilcomayo* de 1950. Esta imagen no se encuentra en ningún archivo fotográfico de los que hemos consultado.



Fotograma del film Tras los senderos indios del río Pilcomayo (1950).

una referencia contante en la libreta de campo de Haeger. Con la creación de la División de Caballería del Chaco en 1907 se establecieron los regimientos 5º, 6º, 7º y 9º. Para nuestro análisis del contexto de la expedición nos atañe la organización y actuación de los regimientos 5º y 9º. El primero tenía su cabecera en Pozo del Fierro, en el oeste formoseño, con los fortines Cabo Primero Chávez, Paso de los Tobas, Nuevo Pilcomayo y Laguna de los Pájaros bajo su órbita. El Regimiento 9º instaló su mando en Comandante Fontana, en el centro-este formoseño sobre la línea del Ferrocarril Formosa-Embarcación, y controló los fortines Lagadik, Yunka, Pegaldá y Capilé sobre las orillas del Pilcomayo y el estero de Patiño. Los puestos de primera línea estaban situados sobre este río, mientras los comandos se localizaban en el interior del Territorio.

Según Cirilo Sbardella y José Braunstein (1991), durante la campaña de Rostagno de 1911 se forjó una alianza entre los militares y algunas parcialidades pilagás, macás y tobas del este encabezada y negociada por el líder pilagá Garcete, cuyo objetivo era doblegar a sus enemigos, los tobas del sur. Esto explicaría por qué los fortines del Regimiento 9º adaptaron los topónimos pilagás como si los militares vieran el territorio a través de ojos pilagás. En 1919, el año anterior a la llegada de la expedición de Haeger a las cercanías de Las Lomitas, un grupo de macás del Chaco boreal atacó la guarnición del fortín Yunka, en el estero de Patiño, lo que desencadenaría

una indiscriminada y sangrienta represalia sobre los pilagás, a quienes se les atribuyó el hecho. Según Sbardella y Braunstein, es probable que el actuar de los macás haya tenido que ver con la ruptura de la alianza entre estos y los pilagás forjada por Garcete en 1911. Podemos interpretar la matanza producida en fortín Yunka como un acontecimiento que interrumpe las relaciones amistosas y estratégicas construidas desde 1911 entre militares y pilagás.

La ofensiva militar y la posterior presencia de los fortines alentaron la colonización de esta zona, que se llevó a cabo por migrantes de Paraguay, criollos de otras partes del nordeste argentino, hacendados criollos de Salta e inmigrantes europeos (Beck, 1994, 2007). Existían dos frentes principales de colonización: uno que penetraba en el centro del Territorio Nacional por medio del ferrocarril desde Formosa que ya desde 1915 alcanzaba la localidad que luego será conocida como Las Lomitas; el otro estaba compuesto por colonos y ganaderos de Salta y Santiago del Estero quienes bajaron por el Pilcomayo desde el noroeste. Existen pocos registros sobre este proceso de asentamiento ya que la mayoría de los ganaderos practicaban la trashumancia y tenían poco contacto con las autoridades estatales, aunque la presencia de los fortines a orillas del Pilcomayo les ofrecía cierta protección. Según Zoltan Vardich (2014), varios de estos colonos y ganaderos criollos que colonizaron el Pilcomayo medio, directamente al norte de Las Lomitas, habrían pasado por una experiencia de afincamiento muy breve en Colonia Buenaventura, un proyecto de colonización de Domingo Astrada que data de 1902, emplazado sobre la frontera entre Salta y Formosa y que por diversos motivos fracasó (Veloza de Espinosa, 1996).

Aunque los pilagás estaban siendo cada vez más arrinconados por la presión colonizadora en el Pilcomayo medio, especialmente desde el frente de ganaderos que provenían del oeste, habían tenido pocas experiencias de sometimiento y afincamiento en las reducciones religiosas y estatales de la época. Antes de la llegada de la expedición en 1920, no había habido intentos de evangelizarlos. La única experiencia misional dirigida a esta población indígena tuvo una duración muy breve. Se trata de la instalación de Misión Pilagá por parte de los misioneros de la South American Missionary Society de la Iglesia Anglicana en Laguna de los Pájaros, que en 1936 había tenido poco éxito durante sus cuatro años de existencia (García y Spadafora, 2012). Es así como, luego de haber participado en el proyecto misionero, algunos pilagás volvieron a sus lugares de origen y otros pocos se asentaron en las colonias estatales Francisco Muñiz y Florentino Ameghino, creadas para facilitar la asimilación de los indígenas (Métraux, 1946).

Si consideramos lo que aportan algunos estudios recientes sobre la prolongación de la conquista militar del Chaco, la campaña del coronel Enrique

Rostagno de 1911 no se tradujo en la inclusión efectiva de este territorio bajo la administración estatal argentina. La ocupación efectiva del Pilcomayo medio se efectuó muy tardíamente. Recién en 1938, fecha en la que el Ejército argentino disolvió el Regimiento de Gendarmería de Línea, se da por sometido y pacificado de manera definitiva el territorio de Formosa (Beck, 2007; Spota, 2010). Como advierte Gastón Gordillo (2001), a pesar de los fortines el control estatal sobre la zona continuó siendo leve y los actos de resistencia indígena siguieron hasta la década de 1930. Podemos suponer que algunas parcialidades de grupos pilagás o nivaclés conservaban hasta bien entrado el siglo XX cierto control sobre sus territorios de caza, a pesar del creciente arrinconamiento.

Viajeros y tipos de convivencia con indígenas

Veamos a grandes rasgos el tipo de contacto y convivencia que tuvieron los expedicionarios suecos con los pilagás para luego ubicar esta clase de praxis expedicionaria dentro de la tradición de viajeros y exploradores al Chaco central.

Consideramos, como dijimos, que se trata de una *convivencia parcial* que se extendió aproximadamente dos meses, del 15 de octubre al 10 de diciembre del 1920. Según el diario de campo, todos los días a la mañana Jersperson y Hansson desaparecían del campamento expedicionario cargados con las cámaras y recién volvían a la noche. Pasaban gran parte del día junto a los indígenas en sus "tolderías". Mientras tanto Haeger y Svanbeck se quedaban junto a los peones cuidando los viveros y animales y haciendo breves excursiones en las cercanías. Lo llamo *convivencia parcial* justamente porque es una copresencia diurna; a la noche los expedicionarios siempre volvían a su propio campamento. De esta manera se mantenían apartados ciertos espacios de sociabilidad e intimidad, aunque hubiese circulación y contacto diariamente entre ambos grupos.

Quiero remarcar que esta convivencia dada por una larga estadía de viajeros acampando en las cercanías de las viviendas indígenas no solía ser muy común entre los exploradores y viajeros que transitaron por diferentes motivos la parte central del Territorio Nacional de Formosa desde su creación en 1884 hasta las primeras décadas del siglo XX. La exploración de los interiores de este Territorio Nacional por vía terrestre tardó en efectuarse. Muchos de los primeros encuentros entre exploradores e indígenas que han quedado registrados en escritos ocurrieron *desde* las orillas del río Pilcomayo con recorridos cortos cercanos a la zona ribereña, a veces incluyendo descansos en alguna "toldería" o "rancherío". En el caso del Pilcomayo medio,

a fin del siglo XIX y principios del XX varias expediciones tenían entre sus objetivos principales verificar su navegabilidad y definir los límites naturales entre la Argentina y Paraguay como, por ejemplo, el caso de las realizadas por Daniel Campos y Arturo Thouar en 1883 y por Olaf Storm en 1892. En estos desplazamientos por vía fluvial los contactos con los indígenas fueron en general espontáneos y muy breves, e involucraron la entrega por parte de la tripulación de tabaco u otros regalos como señal de amistad para poder atravesar con sus embarcaciones sus territorios (Bossert y Siffredi, 2011; Gordillo, 2001; Wright, 2008). Una excepción es el caso del naturalista inglés John Graham Kerr, quien integraba la expedición de Juan Page de 1892 en calidad de científico. El objetivo del naturalista había sido estudiar y recolectar nuevas especies vegetales y animales. Durante los meses en los que el barco de la expedición pasó encallado en el brazo septentrional del Pilcomayo, Kerr –a diferencia de los otros tripulantes– terminó cazando y conviviendo con los natokoi,⁷ a tal punto que consideró la posibilidad de quedarse a vivir permanentemente con ellos (Wright, 2008).

A fin del siglo XIX las entradas por vía terrestre a los interiores del territorio eran aún pocas. Vale nombrar los lazos comerciales y de amistad entablados entre el comerciante español José Fernández Cancio, fundador de Clorinda, y los pilagás y los tobas del centro y este del Territorio Nacional durante sus incursiones “tierra adentro” con pesados carros cargados de mercadería. A partir de 1900 comienzan a crecer en número estas excursiones terrestres que tenían motivos ligados al comercio y también a la gobernabilidad del lugar. Me refiero en este último caso al viaje emprendido en 1904 por Lucas Luna Olmos, gobernador de Formosa entre 1904 y 1906. Se trataba de un tipo de viaje que implicaba transitar el territorio sin necesidad de permanecer en un sitio un tiempo prolongado. En el caso de las entradas terrestres también tenemos una excepción a la regla en el caso de Erland Nordenskiöld, quien llega al corazón de las tierras de los ashlushlay (actualmente denominados nivaclés) durante su segunda expedición al Chaco en 1908-1909. La convivencia y la manera de compartir el espacio vital con indígenas que realiza este etnógrafo a orillas de un largo tramo del Pilcomayo medio no tienen precedente en la historia de la exploración del Chaco.⁸

En la década de 1910 las relaciones entre blancos e indígenas cambian en esta zona. El protagonismo ejercido por los exploradores es reemplazado por el de misioneros, militares y colonos. La experiencia de transitar por el

7. Ascendientes de los actuales takshek, parcialidad qom que viven en el este de Formosa.
8. Sobre su experiencia, convivencia y trabajo etnográfico entre los diferentes grupos indígenas del río Pilcomayo, véase Nordenskiöld (1926 [1910]).

territorio se convierte cada vez más en un permanecer y ocupar los espacios indígenas. Son escasos los estudios sobre expediciones al Pilcomayo medio entre la campaña de Rostagno de 1911 y 1920, año en el cual se efectúa la expedición de Haeger. Las investigaciones de Mariana Giordano (2015) han podido reconstruir los recorridos y objetivos de algunas expediciones en este período, que estuvieron, por ejemplo, orientadas a recorrer y registrar las actividades productivas y a cazar animales que abundaban en los interiores del Gran Chaco. Es interesante notar que la visibilidad de los viajeros y las expediciones disminuyen en la literatura historiográfica en función de la aparición de los ricos relatos que nos proveen los nuevos actores blancos que se radicaron, aunque temporalmente, en el territorio, como los militares de los fortines (e.g., Da Rocha, 1937; Golpe, 1970) y los misioneros anglicanos (e.g., Arnott, 1936).

En términos de comparar las diferentes experiencias de convivencia que hemos relevado en la tradición de viajeros al Pilcomayo se puede notar que en el caso de Kerr y Nordenskiöld se trató de una convivencia plena en el seno de la vida social indígena. En ambos casos vivieron entre los indígenas, inmersos en sus modos de vida y prácticas sociales y culturales; en el caso de Haeger se trató de un grupo de compatriotas “gringos”, un colectivo de una misma nacionalidad extranjera y grupo de pertenencia cultural y lingüística, quienes tenían su propio campamento y, por lo tanto, debían desplazarse diariamente para ingresar al espacio residencial y social indígena. Mientras la convivencia de Kerr y Nordenskiöld estaba motivada y negociada desde un comienzo con el fin de adquirir conocimientos sobre la naturaleza local, la vida y cultura de los indígenas, la expedición de Haeger se orientaba principalmente a rodar y lograr imágenes que cumplieran con el proyecto cinematográfico de Hansson. En paralelo, se buscaba avanzar en un conocimiento práctico del territorio que pudiese servir para preparar e instalar un proyecto de colonización en la zona.

Negociaciones hacia una *convivencia parcial*: “otros blancos” y su tecnología como amenaza o potenciales aliados

Es nuestra hipótesis que la estadía de dos meses de *convivencia parcial* requirió una constante negociación con el colectivo indígena y que la permanencia de los expedicionarios y la colaboración pilagá en la producción del film pueden entenderse considerando que los viajeros constituyeron en terreno una clase de *otro-blanco* que no eran ni los militares/funcionarios enviados a vigilarlos por el Estado argentino, ni los criollos ganaderos disputando los límites de sus tierras de caza. Este carácter de *otro-blanco* los

convertiría en potenciales aliados de los pilagás frente a sus tradicionales y nuevos enemigos. Para caracterizar al explorador Kerr me apoyo en la idea de *otro-blanco* utilizada por Pablo Wright (2008), en cuanto a la prescindencia de Kerr respecto de los problemas políticos y el discurso denigrante sobre los indígenas que era corriente en la Argentina a finales del siglo XIX, y para comprender cómo esta diferencia fue percibida por los indígenas, facilitando el establecimiento de una relación sólida con ellos. En nuestro caso, los viajeros llegados de Suecia se asemejan a Kerr en su prescindencia política. El caso del guía de la expedición, Jespersion, es más complejo. Por un lado, tenía un buen conocimiento de las lógicas de los procesos de sometimiento estatales del "indio chaqueño". Al mismo tiempo, había vivido más de cinco años en el Chaco argentino y tenía experiencia de las interacciones que se producían en las zonas de frontera que no se correspondían necesariamente con los imaginarios sobre el "desierto" sostenidos desde los ámbitos urbanos de la República.⁹ Es decir, Jespersion tenía amplio conocimiento del discurso civilizatorio nacional, pero al mismo tiempo se enfrentaba y cuestionaba algunos de sus presupuestos beneficiándose de una experiencia *in situ* del llamado "desierto".¹⁰

Como hemos remarcado antes, tanto en el diario de viaje como en los textos conmemorativos sobre la expedición escritos treinta años después de su realización aparece como uno de los objetivos principales la filmación de una película. Y con el pretexto del rodaje los expedicionarios comienzan a negociar su estadía con las autoridades indígenas cuando llegan a la zona del Pilcomayo luego de un mes de haber dejado atrás Kilómetro 263 (actual Pozo del Tigre), paraje ubicado sobre el Ferrocarril Formosa-Embarcación.

Aunque los indígenas parecían ejercer cierto control limitado sobre sus tierras de caza y pesca, la expedición se vio obligada a negociar un permiso verbal con las autoridades indígenas para poder llevar a cabo la filmación en las "tolderías", lo que implicaba la circulación de Hansson con sus aparatos fotográficos y cinematográficos a través del espacio comunitario durante varias semanas. Surgió entonces la necesidad de explicarle a Nelagadik, quien por su título de cacique general fue considerado la autoridad máxima de los grupos pilagás de las cercanías, en qué consistía la tecnología filmica y sus pormenores. Sobre esta circunstancia Jespersion escribió –en tercera persona– lo siguiente:

[Jespersion] le enseñó a [Nelagadik] un diario bonaerense con una

9. Sobre la categoría de "desierto" en el caso del Chaco, ver Wright (2008).

10. Para mayor información sobre sus datos biográficos, sus actividades de colonización y los relatos que escribe y publica en Suecia sobre el Chaco, ver Gustavsson (2016).

fotografía de los integrantes de la expedición, en la cual el cacique mostró mucho interés. Le sorprendió la fidelidad del retrato, pero el guía de la expedición replicó que era cosa muy fácil con tal de poseer una máquina adecuada, y que algún día Nelagadik y su tribu podrían retratarse de igual manera, pues el jefe blanco poseía una máquina que podía sacar retratos de todos. (Jesperson, 1951: 3-4, mi subrayado)

Así, la explicación de la tecnología filmica recurrió a una fotografía publicada en un medio de comunicación. Además, no era cualquier imagen sino la de los expedicionarios, prueba de que el disparo de la cámara no mataba.

En el diario de campo de Haeger la misma escena es descripta, pero en lugar de destacar la sorpresa se hace hincapié en la sospecha y el miedo que expresó el cacique al considerar el pedido de los expedicionarios: "Al comienzo Nelagadik fue muy escéptico con respecto a la filmación y repetidamente preguntaba si *no podrá dañar o lastimar y destruir a mi pueblo*" (mi subrayado).¹¹ Hombres y máquinas que podían juntos crear dobles producían miedo a la vez que fascinación.

Según los relatos de los expedicionarios, a pesar de las reacciones ambiguas que generó la tecnología de la imagen, se lograron establecer lazos de confianza gracias a la provisión de varios obsequios. Además, los miembros de la expedición fueron convocados a dar prueba de su amistad en determinadas situaciones. En dos ocasiones los pilagás pidieron a los nórdicos actuar como aliados o reconfirmar su condición de amigos frente a diferentes enemigos: primero, ante la amenaza de un ataque por parte de los chunupis, y luego ante la inminencia de una expedición punitiva militar generada a partir del conflicto entre los indígenas y el colono Anselmo Calermo. Fue entonces cuando en terreno los expedicionarios se comportaron como *otros blancos*, potenciales aliados de los pilagás frente a las amenazas de ataque tanto de antiguas como de nuevas enemistades.

Es interesante notar que, tal como relevaron Federico Bossert y Alejandra Siffredi (2011), la invitación a viajeros, comerciantes o exploradores a unirse a los pilagás para combatir las tribus que eran sus enemigas tradicionales resultaba muy común en los relatos de viajeros y exploradores hasta 1911. Como dijimos, en nuestro caso, los indígenas solicitan a los suecos unirse a ellos para combatir a los chunupis:

El intérprete Benjamín nos avisó esta mañana a las ocho que es de esperar que los indios Chunupi vendrán hasta aquí desde Bolivia para exterminar a los pilagá y a todos los cristianos. Es probable que esto

11. Corresponde a la entrada con fecha de 16 de octubre de 1920 de la libreta de la expedición escrita por Haeger. Donación Gunnar Haeger, Världskulturmuseet.

ocurra en cinco días. Nelagadik nos envía su declaración de amistad y ansiosamente espera nuestra respuesta. Les explicamos que estamos dispuestos a ayudarles en la batalla, ya que con nuestras armas de fuego y municiones conseguiríamos una importante superioridad estratégica.¹²

Esto nos da el indicio de que en 1920 seguían las guerras interétnicas con los enemigos tradicionales y que los expedicionarios fueron interpelados como actores externos a esos conflictos. Tal vez lo que unía a todos estos viajeros y su posibilidad de reclutamiento frente a la amenaza de guerra era su condición de actores no indígenas que transitaban el territorio, sin una lealtad preestablecida con grupo étnico ninguno. Pero lo que se ponía a disposición para la guerra eran también las armas de fuego y las municiones de la expedición. Es decir, la alianza que se estaba tejiendo no era solo entre dos grupos sociales sino también entre humanos y máquinas.

El segundo pedido de alianza se formula frente una amenaza que surge de la complicidad entre un colono criollo y los militares del fortín Chávez. En el diario de campo se cuenta el caso del colono Anselmo Calermo, un "viejo amigo" del guía de la expedición que fue corrido por los pilagás del lugar donde se había instalado en la "cañada de Descanso" por considerarlo dentro del territorio de pesca indígena. Sabemos que Calermo comunicó lo ocurrido al fortín Chávez y a partir de esto comenzó el rumor de una expedición punitiva contra Nelagadik y su gente. Esto nos da la pauta de que en la práctica en 1920 se ejercía cierta defensa y control del territorio indígena dentro de un área restringida en el Pilcomayo medio y que al mismo tiempo esa territorialidad estaba bajo vigilancia militar y constante amenaza por parte del frente de colonización que se apoyaba en las fuerzas represivas estatales. Recordemos que la "buena relación" forjada por el líder Garcete con los militares del 5º Regimiento de Caballería terminó en 1919 con los sucesos que tuvieron lugar en el fortín Yunka y la supuesta culpabilidad de los pilagás.

Ambos pedidos de alianza a los suecos son casi simultáneos y responden a la transición que está atravesando la sociedad pilagá hacia 1920 a partir de dos procesos históricos: el cese paulatino de las guerras interétnicas contra sus enemigos tradicionales y la intensificación de la resistencia contra las fuerzas de seguridad del Estado argentino, que empiezan a ser reconocidas como el enemigo común de los indígenas del Chaco en vez de ser vistas como potencial aliadas contra los enemigos tradicionales, como había sido el caso de Garcete y su alianza con las tropas de Rostagno en 1911.

12. Corresponde a la entrada con fecha de 13 de octubre de 1920 en la libreta de la expedición escrita por Emil Haeger. Donación Gunnar Haeger, Världskulturmuseet.

El proyecto cinematográfico de Wilhelm Hansson y la convivencia en torno a la filmadora Universal

Hasta ahora he presentado la situación social de frontera y su conformación histórica para interpretar algunas negociaciones y encuentros que son descritos en las fuentes de la expedición. En este último apartado me dedico a analizar de forma preliminar la tecnología filmica y el tipo de cine que Wilhelm Hansson buscaba generar con esa tecnología. Proponemos conceptualizar la praxis cinematográfica que el cineasta establece en terreno a partir del mecanismo y funcionamiento de la filmadora en términos de un *híbrido* (Latour, 2007), conformado por elementos humanos y no humanos, que constantemente reformulaba junto con otros factores la duración de la expedición, el itinerario, los lugares visitados y el modo de convivencia y contacto con la población local. En la expedición de Haeger la fotografía y el cine no eran un mero instrumento de registro del viaje sino que en buena medida la praxis expedicionaria se llevaba a cabo en función de las imágenes que Hansson consideraba necesarias. Por lo tanto, el híbrido cineasta-cámara puede pensarse también como uno de los articuladores centrales de la interacción entre viajeros e indígenas y el eje organizador de la praxis expedicionaria.

Wilhelm Hansson era el único miembro de la expedición que tenía un rol bien definido: se dedicaba exclusivamente a la producción de imágenes. Tenemos pocos datos sobre su vida y formación artística y técnica en general y específicamente en el manejo de la filmadora.¹³ Tuvo más trayectoria como actor que como camarógrafo y director de cine. Durante su vida actuó en varias obras de teatro y películas de relevancia para la época.¹⁴ La única película filmada y dirigida por él mismo sobre la base del material rodado durante la expedición de Haeger¹⁵ fue estrenada comercialmente, bajo los

13. Para la época existían en Europa escuelas de rodaje donde los operarios de diferentes cinematógrafos podían entrenar el ritmo de los movimientos corporales que requería el "buen" funcionamiento de la cámara.

14. Por ejemplo, fue uno de los protagonistas del largometraje *Hämnaren* (1915), una de las películas dirigidas por Mauritz Stiller, quien fue junto con Viktor Sjöström uno de los referentes de lo que se conoce en la historia del cine como la era dorada del cine temprano escandinavo. Este desarrollo será interrumpido por el creciente poder e influencia de la industria norteamericana (Nowell-Smith, 1996).

15. La reedición del material filmado durante la expedición se realizó en la década de 1940 entre Hansson y el guía de la expedición Jespersen, quien había regresado a Suecia. Luego de la muerte de Hansson en 1948, este trabajo colaborativo resultó en el largometraje *Tras los senderos indios del río Pilcomayo*, que nunca tuvo un estreno comercial y solo se presentó a la comunidad sueco-argentina de Estocolmo en 1950 –como dijimos– en una gala en la cual se conmemoró a los miembros de la expedición (Gustavsson y Giordano, 2013).

títulos *Entre indios y gauchos* y *Con estocolmenses entre pieles rojas* en Estocolmo en 1922.¹⁶ A diferencia de Oscar Olsson, uno de los primeros camarógrafos y directores de cine de Suecia que hacen una carrera profesional de la filmación y la operación de la cámara en contexto de exploración,¹⁷ la participación de Hansson como camarógrafo en la expedición al Chaco no marcó un nuevo rumbo en su carrera dentro de la pequeña pero pujante industria cinematográfica sueca. Aun así, las fuentes y publicaciones escritas por los miembros de la expedición lo presentan como un cineasta apasionado. Tenía una idea muy precisa acerca de qué tipo de imágenes deseaba obtener en terreno e invertía mucho tiempo y energía en generar la infraestructura (plataformas en el agua, cuarto oscuro para el revelado, etc.) y las "actuaciones" que requería la obtención de esas imágenes. Aunque su filmografía no haya sido recordada por la historia del cine en Suecia, consideramos que Hansson pertenecía a un grupo reducido de cineastas amateurs que se interesaban y tenían los medios para adquirir y experimentar con la nueva tecnología que se producía desde una industria cinematográfica en auge. Todo esto nos indica que se trató de una experiencia cinematográfica independiente—en el sentido de que no contaba con financiamiento de ninguna empresa cinematográfica de la época— de carácter experimental realizada por un aficionado.

La tecnología filmica que se utilizó en el caso de la expedición de Haeger había salido recién al mercado.¹⁸ Se trataba de una cámara modelo Universal de la marca Burke & James, firma con base en Chicago y Nueva York que se había dedicado a la fabricación de cámaras desde 1895. La Universal se puso en el mercado en 1918 con la Primera Guerra Mundial, y fue la primera cámara que salió de fábrica ya camuflada. Fue concebida y construida para

16. Traducción de la autora de los títulos originales del film en sueco *Bland gauchos och indianer* y *Med Stockholmare bland rödskinn*. Hasta el momento no se ha encontrado una copia de esta película. El material se ha perdido, según una comunicación de Filmarkivet, la filmoteca nacional de Suecia.

17. Uno de los picos de la carrera de Olsson fue cuando Svenska Biografteatern, una de las productoras más importantes de la época dentro de la industria cinematográfica sueca, lo contrata para realizar una expedición a África con el solo propósito de generar imágenes filmicas que luego serán utilizadas en formato de travelogues y preludio a largometrajes en los cines, y que también resultó en un largometraje documental dirigido por él mismo con el título *Bland vildar och vilda djur* ("Entre salvajes y animales salvajes") (Jernudd, 1999).

18. Para la descripción de esta tecnología me baso en la entrevista con Douglas Machado y Amalia De Grazia del área de conservación del Museo del Cine Pablo C. Ducrós Hicken y en el catálogo *Motion Photography with the Universal Camera. A Description of Methods and the Machine*, publicado en inglés y distribuido por Burke & James para promocionar su producto, el cinematógrafo llamado Universal Motion Picture Camera y todos los accesorios y materiales que conformaban el conjunto de esa tecnología filmica.

filmar en exteriores y se destacaba especialmente por su versatilidad para asegurar registros de imágenes en la guerra y acompañar expediciones de exploración. A diferencia de los cinematógrafos anteriores que se construían en madera, este se fabricó en aluminio, mucho más resistente a la humedad y el agua, hecho que facilitaba el uso en exteriores.

A partir de lo que se sabe del mercado cinematográfico en la Argentina, donde no hay registros de venta de esta cámara, es muy probable que los suecos ya la tuvieran cuando llegaron al país. Además, en un listado de rendición de artículos y servicios comprados o contratados por Jespersen para la expedición solo figura la palabra "rollos" como insumo adquirido en la Argentina. Aunque era común en esa época que las productoras cinematográficas financiaran este tipo de expediciones, no contamos con indicios de que haya sido el caso. Lo que sí podemos afirmar es que se trató desde sus comienzos de un proyecto estético independiente con un destino comercial. Aun así, es probable que tanto Hansson como la Universal fueran llevados a Sudamérica por el impulso de un particular como Haeger con el propósito de que se experimentara y probara en terreno esta nueva tecnología que había sido concebida para captar imágenes en condiciones adversas. Pero, como cualquier tecnología filmica de la época, esta también tenía sus limitaciones técnicas, que Hansson debía sortear para conseguir las imágenes que deseaba obtener.

Esto nos lleva a abordar el proyecto cinematográfico de Hansson. Este proyecto estético-técnico respondía al imaginario existente en Escandinavia sobre "los indios de Sudamérica" y el consumo cinematográfico de las masas en Europa. Satisfacer esto requería cierto tipo de "trabajo de campo". Hansson estaba convencido de que había que filmar a los indígenas en su propio hábitat, fundamentalmente en torno a sus propias viviendas pero también siguiéndolos a otros lugares, como los esteros donde buscaban agua, pescaban o se bañaban. No era una opción estética aprovechar las múltiples visitas de los pilagás al campamento de los suecos, sino que había que producir escenificaciones en su propio hábitat. Pero filmar a la población local en sus contextos culturales no estaba ligado a un proyecto científico o antropológico, sino que respondía a los cánones realistas del cine temprano de no ficción, que procuraba que las imágenes proveyeran la ilusión de que la cámara no alteraba la realidad filmada, efecto muy buscado especialmente en los travelogues y en el cine de expedición (Russell, 2003).

Aunque la filmadora era más resistente al agua y a los golpes durante su traslado que las anteriores máquinas, la obtención de imágenes con buena definición requería una manipulación especial del movimiento de las manos y el cuerpo del camarógrafo. Por un lado, el operador tenía que establecer una velocidad constante en el giro de la manivela que permitiera la fijación

de las imágenes en el celuloide. Se aprendía a filmar al ritmo que requería el mecanismo de la cámara. Estos dispositivos eran mecánicos, no eléctricos, y el brazo humano era su impulsor. Generalmente, para esa época se filmaba a una velocidad de 16 fotogramas por segundo. Era común seguir la marcha militar para crear un movimiento rítmico y uniforme, por ejemplo. Por otro lado, había que reducir el impacto de cualquier otro movimiento externo que no fuera del brazo del operario, para lo cual se usaba un trípode, que proveía estabilidad. Montar y desmontar el trípode-cámara requería tiempo. La fijeza de esta estructura hacía que fuese importante contar con estrategias para que lo que se buscaba filmar "entrara" o se quedara frente la cámara. En síntesis, el movimiento se captaba desde una estructura rígida trípode-cámara con el insumo energético de un brazo humano girando una manivela.

Hansson implementó varias estrategias para conseguir la participación de los indígenas en el rodaje actuando como "de costumbre", como si no hubiese una cámara filmándolos. Entre ellas estaba la de simular filmar sin poner el rollo, de modo que los pilagás se acostumbrasen a la presencia de la cámara. Según Jespersion (1951):

Para comenzar utilizaba el aparato sin rollo. Cuando todo el mundo se acostumbró a la extraña cosa [Hansson] podía cargar debidamente y contar con los indios como serviciales y amables artistas.

La "servicialidad" y la colaboración de los pilagás que participaban en el rodaje eran pagadas mediante un sistema de vales, confeccionados en terreno por los propios suecos con pedazos de caña y firmados por Jespersion. Podían ser canjeados por mercadería en el campamento de la expedición. De esta manera, los expedicionarios establecieron con los pilagás una relación laboral que remitía a la modalidad de pago en los ingenios de azúcar a los cuales ellos, junto a otros grupos aborígenes del Chaco, migraban una vez por año para el trabajo en la zafra (Gordillo, 2004). Para los suecos, el trabajo de los pilagás no solo consistía en actuar y seguir instrucciones frente a la cámara sino también en construir la infraestructura básica que requería la obtención de imágenes de calidad: plataformas en el agua para optimizar y estabilizar la toma de escenas de pesca y una "choza" en el campamento de los expedicionarios que servía como cuarto oscuro donde Hansson realizaba el revelado tanto de la fotografía como de algunos fragmentos del film. Hay que tener en cuenta que el revelado era parte del proceso de producción filmica en terreno. La sensibilidad de la cámara al movimiento, la fijeza del trípode-cámara, la compenetración entre hombre y máquina para lograr el ritmo requerido técnicamente y la dificultad de hacer encuadrar a los "actores" y sus movimientos sumaban muchas variables, por lo cual existía una

alta probabilidad de que una toma saliera mal. La única manera de conocer la calidad del material filmado era, entonces, revelándolo en el propio lugar.

Comentarios finales

En este trabajo hemos mostrado de qué manera la praxis expedicionaria fue condicionada por las dinámicas sociales que operaban en el territorio en el momento en que llegaron los exploradores. Así, hemos dado cuenta de la situación social de frontera y su conformación histórica como contexto de interacción, a partir de la cual es posible interpretar las negociaciones y los encuentros que son descritos en las fuentes de la expedición. Asimismo, hemos visto que esta praxis, tanto el *préterrain* como la *ocasión etnográfica*, estaba orientada por los esfuerzos y las actividades que requería la utilización de la tecnología filmica en terreno. En nuestro caso, se trata de una *convivencia parcial* que se extiende en el tiempo y en la cual la praxis cinematográfica se vuelve uno de los articuladores centrales de la interacción entre viajeros e indígenas. A partir de un primer acercamiento a los procedimientos técnicos del cine temprano junto con información sobre la elaboración filmica disponible en las fuentes hemos buscado construir una hipótesis acerca del tipo de praxis cinematográfica que requería y permitía la tecnología del momento.

La fase de *préterrain* se extendió en el tiempo y requirió de una constante búsqueda de establecimiento de relaciones con el colectivo indígena. Los expedicionarios tenían que presentarse y explicar su presencia en los territorios de caza y de pesca de los pilagás. A esto se sumó introducir, intentar explicar y dejar que se interprete el tipo de "ser" que constituía la máquina filmadora que los suecos querían utilizar para captar los cuerpos indígenas en movimiento. Una vez aceptada la presencia de los suecos con sus aparatos en los asentamientos nativos, comenzó una *convivencia parcial*. Durante las numerosas *ocasion etnográficas* se elaboraron ensayos y experimentaciones con la nueva tecnología. Para lograr imágenes con óptima calidad Hansson debía involucrarse y comprender el mecanismo de la filmadora que, por un lado, requería reducir y controlar los movimientos que impactaran en ella y, por otro, debía contar con "protagonistas" para grabar sus acciones y movimientos. Había que ensayar sin rollos. Una vez iniciada la filmación con rollos, se integró al procedimiento de elaboración filmica el revelado de las imágenes para poder comprobar su calidad. Es probable que esta actividad haya sido una manera de aprender y mejorar la técnica de filmar a partir de la "visualización" de errores cometidos durante el rodaje en terreno. Es decir, obtener las imágenes buscadas por el

cineasta con una tecnología específica requirió fundamentalmente un tiempo considerablemente largo de copresencia e interacción entre el camarógrafo y todos los elementos que componían la tecnología filmica en el complejo proceso de elaboración de un material de alta calidad. A esto se suma el reclutamiento, la contratación y la instrucción de los sujetos filmados.

Siguiendo la propuesta de Latour de prestar atención a la agencia no humana en la conformación de lo social, considero que la imagen no es meramente una reproducción de una praxis social sino que en su fabricación también asoma la agencia de la tecnología empleada.

Referencias bibliográficas

- ARNOTT, John (1936), "Mission Pilaga, Argentine Chaco. A very human story from the Society's Youngest Mision Buenos Aires", *The South American Missionary Society Magazine*, XX (787): 10-12.
- BECK, Humberto (1994), *Relaciones entre blancos e indígenas en los Territorios Nacionales de Chaco y Formosa. 1885-1950*, Resistencia, IIGHI-Conicet.
- (2007), "La vida en las fronteras interiores del territorio formoseño. La naturaleza hostil del último baluarte aborigen", XI Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia, San Miguel de Tucumán, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras-UNT.
- BOSSERT, Federico y Alejandra SIFFREDI (2011), "Las relaciones interétnicas en el Pilcomayo medio: la guerra indígena y sus transformaciones (1882-1938)", *Población & Sociedad*, 18 (1): 3-48.
- DA ROCHA, Alberto (1937), *Tierra de esteros. Relatos de los fortines chaqueños*, Buenos Aires, Aniceto López.
- GARCIA, Miguel y Ana María SPADAFORA (2012), "Mundos espejados en un relato. Fusión de creencias y desestigmatización en la sociedad pilagá", *Papeles de Trabajo. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Sociocultural*, 23: 27-40.
- GIORDANO, Mariana (2015), "Viajes y expediciones en el Gran Chaco. Construcciones visuales de una etnocartografía del siglo XX", en María Paz Bajás y Margarita Alvarado (eds.), *Dentro y fuera de cuadro. Identidad, representación y autorrepresentación visual de los pueblos indígenas de América Latina (siglos XIX-XXI)*, Santiago de Chile, Pehuén, 21-51.
- y Anne GUSTAVSSON (2013), "Entre la narrativa de viaje y el discurso etnográfico. La primera filmografía en el imaginario del indígena chaqueño", en Mariana Giordano, Luciana Sudar Klappenbach y Ronald Isler Duprat (eds.), *Memoria e imaginario en el nordeste argentino. Escritura, oralidad e imagen*, Rosario, Prohistoria, 23-49.
- GOLPE, Néstor L. (1970), *Calvario y muerte. Revisión histórica militar. Narraciones fortineras 1917-1938*, Buenos Aires, Artes Gráficas Armada Argentina.
- GORDILLO, Gastón (2001), "Un río tan salvaje e indómito como el indio toba: una

- historia antropológica de la frontera del Pilcomayo", *Desarrollo Económico*, 41 (162): 261-280.
- (2004), *Landscapes of Devils. Tensions of place and memory in the Argentinean Chaco*, Durham-Londres, Duke University Press.
- GUSTAVSSON, Anne (2016), "Prácticas de exploración y colonización. Relatos de Mauricio Jespersion sobre el Gran Chaco durante la primera mitad del siglo XX", *Folia Histórica*, 27: 39-60.
- y Mariana GIORDANO (2013), "The Pilagá of the Argentine Chaco through an exoticizing and ethnographic lens: The Swedish documentary film *Following Indian trails by the Pilcomayo River*", *Journal of Aesthetics and Culture*, 5: 1-16.
- JERNUDD, Ássa (1999), *Oscar Olsson's African Films. Examples of touristie education*, Örebro, Örebro Universitet.
- JESPERSON, Mauricio (1951), "La expedición Haeger al Chaco en agosto-diciembre 1920", *Haeger Donation*, Gotemburgo, Världskulturmuseet.
- LATOUR, Bruno (2007), *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2008), *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires, Manantial.
- MÉTRAUX, Alfred (1946), "Ethnography of the Chaco", en Julian Steward (ed.), *Handbook of South American Indians*, *Bull. Bur. of Am. Eth.*: 197-370.
- NACUZZI, Lidia y Carina LUCAIOLI (2011), "El trabajo de campo en el archivo", *Publicar*, 9 (10): 47-62.
- NORDENSKIÖLD, Erland (1926) [1910], *Indianliv i El Gran Chaco (Syd-Amerika)*, Estocolmo, Ahlén & Akerlunds Förlag.
- NOUZEILLES, Gabriela (2002), "El retorno de lo primitivo. Aventura y masculinidad", en Gabriela Nouzeilles (ed.), *La naturaleza en disputa. Retóricas del cuerpo y el paisaje en América Latina*, Buenos Aires, Paidós.
- NOWELL-SMITH, Geoffrey (1996), *The Oxford History of Cinema*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press.
- PELS, Peter y Oscar SALEMINK (2000), "Introduction, locating the colonial subjects of anthropology", en Peter Pels y Oscar Salemink (eds.), *Colonial Subjects. Essays on the practical history of anthropology*, University of Michigan Press.
- RUSSELL, Catherine (2003), *Experimental Ethnography: The work of film in the age of video*, Durham, Duke University Press.
- SBARDELLA, Cirilo y José BRAUNSTEIN (1991), "Las dos caras de la tragedia de fortín Yunka", *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco*, informe de avance 90/91. PID Conicet N° 444/88, Las Lomitas.
- SPOTA, Julio César (2010), "Política de frontera y estrategia militar en el Chaco argentino (1870-1938)", en Lidia Nacuzzi y Carina Lucaioli (eds.), *Fronteras. Espacios de interacción en las tierras bajas del sur de Sudamérica*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 85-117.
- STOCKING, George W. (1991), *Colonial Situations. Essays on the contextualization of ethnographic knowledge*, University of Wisconsin Press.
- TODOROV, Tzvetan (1991), *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, México, Siglo XXI.

- VARDICH, Zoltan (2014), *Síntesis histórica de Las Lomitas y breves historias de su gente*, Formosa, Subsecretaría de Cultura.
- VELOZO DE ESPINOSA, Elsa A. (1996), *Formosa en los albores del siglo XX. Un aporte a la comprensión de la organización espacial de la provincia de Formosa*, Formosa, Cedená-UNNE.
- WRIGHT, Pablo (2008), *Ser-en-el-sueño. Crónicas de historia y vida toba*, Buenos Aires, Biblos.